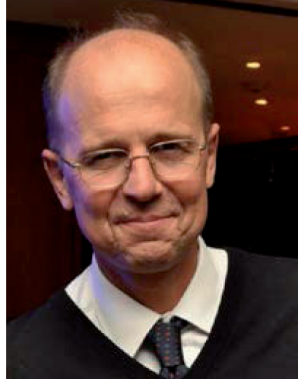


Homenaje al Dr. Eduardo Ruiz



Nació en Buenos Aires el 15 de septiembre de 1956. Se graduó de médico en la Universidad de Buenos Aires en el año 1979.

Completó su Residencia en la especialidad de Cirugía Infantil en el “viejo” Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez. Ingresó en el Hospital Italiano de Buenos Aires como médico de planta en el año 1984 y, a partir de 2003, se desempeñó como Jefe de Servicio.

Fue Secretario Científico en Urología del Comité Organizador del 2º Congreso Mundial de Cirugía Pediátrica realizado en Buenos Aires en el año 2007.

En 2010 fue Presidente de la Asociación Civil Argentina de Cirugía Infantil (ACACI).

Nos dejó Eduardo Ruiz en la plenitud de su madurez. Tuvimos oportunidad de convivir con él desde sus primeros años de inmaculada esperanza hasta la culminación excepcional de su carrera.

Fue siempre un hombre jovial, recto, honesto, estudioso y progresista, exigente con los demás y consigo mismo. Durante todos estos años nos enseñó, con su ejemplo, la importancia de una actividad intensa, cálida, afectuosa, científica y responsable en la atención de los niños.

En su accionar diario siempre mostró una decidida necesidad de definir claramente los objetivos, una marcada obsesión por sumar eficiencia y restar agresividad al tratamiento y, sobre todo, el respeto por el paciente y su familia.

Fue una persona recta, leal y fiable, en quien sus colegas, amigos y pacientes encontraron respuestas sensatas y válidas.

Siempre dispuesto a escuchar argumentos, discutir apasionadamente y consensuar el accionar en bien del niño. No se encerraba en sus razonamientos, pero era “un hueso duro de roer”.

Era claro en sus ideas y brillante organizador; tal vez su mayor logro académico haya sido su responsabilidad en la organización y el éxito del programa científico de Urología del Congreso Mundial de 2007.

Su forma de ser, su capacidad, educación y dedicación lo llevaron a ser uno de los líderes de la urología pediátrica latinoamericana. Su ejemplo, su compromiso con el trabajo son la mejor enseñanza que deja a todos en esta época que nos toca vivir.

Fue tanta su actividad que no es factible expresarla en términos concretos y objetivos, pues “fuera de lo que construyó y ayudó a construir con sus ideas y sus manos” mucho más queda que no es tangible: la creatividad, el estímulo, la honestidad y la alegría de trabajar que aportó en su accionar. Este accionar diario se plasmó en una brillante trayectoria como cirujano de niños del Hospital Italiano de Buenos Aires, que coronó desde el año 2003 como Jefe del Servicio de Cirugía Pediátrica, al cual, con su entusiasmo, dedicación y capacidad organizativa, consolidó e hizo crecer en los aspectos asistenciales y científicos, posicionándolo como un centro de referencia de consulta nacional e internacional.

No podemos recordar a Eduardo sin homenajear a su familia. Todos sabemos lo difícil que es convivir con alguien tan dedicado a su quehacer cotidiano. Inés y sus hijos compartieron, con su tolerancia, paciencia y sabiduría, el éxito de la carrera de Eduardo.

En lo personal me siento como si hubiera perdido un hijo, con quien compartimos ilusiones, angustias, alegrías, horas de quirófano y proyectos que ahora será responsabilidad de otros más jóvenes hacer realidad.

Eduardo Ruiz nos dejó, pero esa visión suya del futuro de la cirugía pediátrica está presente en todos los que tuvieron la oportunidad de compartir con él su trabajo y el entusiasmo por vivir.

Juan Carlos Puigdevall
Servicio de Cirugía Pediátrica
Buenos Aires, 16 de julio de 2011.